

# Filosofando el espacio

**Don Rodrigo Martínez-Andrade**

Coordinador de la Cátedra Libre de Estudios Orientales  
Universidad de Los Andes  
doncreator@gmail.com

Como pensador de lo *caórdico* y *las caordiscencias*<sup>1</sup>, no puedo dejar pasar la oportunidad de reflexionar como en la cosmovisión mítica de la Grecia pre-homérica y posterior, había varias concepciones con respecto a la comprensión del 'espacio' –arquetípicas, si se nos permite con C. G. Jung, *lo real eternizado*, como los califica Villalobos<sup>2</sup>–. El término proviene del latín *spatium* y éste de σπαω (arrastrar, expeler/tirar) y de allí σπάδιον - *spodium* (campo abierto, para arar o cazar, competir con lanzas) posiblemente de donde vino *estadium*, como esa dimensión explanada donde se puede ir despacio, esperar o estar, establecerse, por su condición de abierto y albergable.

En el inicio, según Hesíodo<sup>3</sup> s. VIII - VII a.n.e., en la Teogonía, se vislumbraba la apertura primaria, Χάος el *Caos* originario, la hendidura del abismo insondable, el vacío misterioso donde preexistía la sustancia primigenia, un amasijo sin-orden, todas las esencias indiferenciadas desbordándose. Espacio de lo incierto, estadio nebuloso, campo mutable; quizás como el ἀρχή - *arké*, principio u origen rector de la *physis* naturaleza, propuesto por Anaximandro de Mileto<sup>4</sup> s.VI a.n.e., el ἀπειρον - *ápeiron*, lo indeterminado e incierto, sin-

1 Cfr: MARTÍNEZ-ANDRADE, Don Rodrigo. (2010). *Onto-trans-epistemología Compleja de la Creatividad. Co-osadías Caordiscientes para 'Darse a Luz' Creadores*. UNIEDPA: Panamá.

2 Cfr: VILLALOBOS, Magaly. (2006). *A Puntadas*. Alfadil: Venezuela.

3 Cfr: HESIOD. (1966). *Theogony*. London: Oxford University Press.

4 Cfr: GIGON, Olof. (1971). Hesíodo. *Los orígenes de la filosofía griega. De Hesíodo a Parménides*. Gredos: Madrid.

periferia, sin-límites precisos. Del inaugural y primitivo Caos emanaron o fueron expelidos, toda la cosmogonía de principios constitutivos albergados –antropomórficos para ser distinguidos– como *Gaia* (tierra/mundo) y *Tártaro* (inframundo), *Erebo* (tinieblas, espacio de oscuridad) y *Nix* (Noche, espacio que oculta), Eros (el que integra los espacios) y Océano (el que los desintegra), entre otras formas concebidas como proto/ultra-espacios primordiales, del primer orden, como nociones intuitivas y transmisibles de la gnosis mítica griega.

De *Gaia* o *Gea* devino Urano... Ella, la tierra que expele fuego; Él, el aire que expele agua. Éste par primigenio representa a la madre Tierra/Gea, la de grandes pechos y anchas caderas<sup>5</sup>, fuente de la vida y lo visible; y al padre Firmamento/Cielo/Urano, el hacedor de lluvias que fertiliza a Gea desde su cúpula estrellada. *Ella*, el escenario seguro y medible, material y empírico, Τόπος -*Topos*, el lugar de lo preciso; y Él, la escenografía sutil e histórica, aérea, intuitiva y abstracta, Χώρα -*Khôra*, la región que abarca y cubre. Espacialidades duales, si se quiere, medida y desmedida, horizontalidad y verticalidad, abajo y arriba, cavar y erigir, contener y cubrir, el más acá y el más allá, en sí... lo físico y metafísico, del Espacio primario.

*Gea* y *Urano* son en lo simbólico, lo que *tópos* y *khôra* a lo semiótico, nociones del espacio, que representan la espacialidad dentro del horizonte percibido que todo lo cierra; símbolos/términos que corresponden a los principios léxicos, epistémicos, geográficos, respecto al Espacio, empleados por la tradición Occidental greco-romana desde sus orígenes con los griegos<sup>6</sup> míticos/poéticos/trágicos (en Homero, Hesíodo, Orfeo, Alcman, Esquilo...), históricos (Heródoto, Tucídides, Hecateo, Jenofonte...), filosóficos (Sócrates, Platón, Aristóteles...), para dar precisión a sus discursos respecto a εὐρύς –*eurús*, lo vasto y amplio del mundo que nos circunda,

5 Cfr. HESÍODO. (1986). *Teogonía. Trabajos y los días*. Alianza: Madrid.

6 Cfr. KIRK, G.; RAVEN, J. E. (1974). *Los filósofos presocráticos*. Gredos: Madrid.

de aquello magnificante, inmensurable, imponderable, pues sus medidas extralimitan la escala humana.

En la presente sección de Filosofía que me corresponde presentar, no quise renunciar a esa cosmovisión fundante del Espacio y su Espacialidad, para dejar entrever tras los bastidores filosóficos un atisbo mitosófico que precede al de las escuelas de los *filósofos del inicio*, como los llama Gadamer, los *preplatónicos de la época trágica* como afirma Nietzsche, que comienzan en la tradición institucionalizada con Tales de Mileto, el último sabio y el primer filosofante.

El primer artículo es el último de Sandra Pinar (1959 - 2022), filósofa, esteta, curadora y crítico de arte contemporáneo, profesora de la USB, la UCAB, entre otras, quien partió al Caos como rendija entre Urano y Gea... entre el Cosmos Sideral y la Tierra, dejando su amistad fraterna, su original estilo de docencia e investigación contemporánea; o quien se disolvió en el *Ápeiron* de Anaximandro, dejando su infinito rastro de saberes entre nosotros; o quien dejó su espacialidad finita por una espacialidad mayor que la albergue.

Su ensayo, titulado: *Tiempos de Espacialización: El espacio como dimensión determinante*, articula a W. Benjamin con M. Foucault y M. Heidegger, ante la realidad contemporánea que ya no representa a la arquitectura como artificio, como artefacto cultural político, sino como mecanismo que guarece aconteceres, como espacio determinante de lo heterogéneo, como dispositivo para tener lugar, como artefacto de espacialización de lo emblemático.

David de Los Reyes, denomina su interpelación: *El espacio, un tema filosófico amplio y sinuoso. Su perspectiva desde Descartes, Kant y Hegel*. En ella, el autor, filósofo, esteta y músico, profesor de la UCV y de UArtes en Ecuador, compila tres miradas que demarcan al pensamiento respecto a la espacialidad. Inicia con la filosofía moderna cartesiana de la *res extensa*, que diserta sobre el espacio, no como un algo separado de la materia o el cuerpo, sino asociado a éste, como acción creadora que le alberga, le acoge, lo muestra desde su *ocularcentrismo* que devendrá en observación científica. La segunda, la

filosofía de la ilustración kantiana, que rechazando el carácter idealista, por uno trascendental, con el que nos saca del sueño de la espacialidad como algo del afuera y nos despierta a la *a-prioridad* de la intuición del espacio presente tanto en la entelequia como en la sensibilidad, como estructura inconsciente, con los que se percibe, nombra y conoce la realidad empírica integradas en el sí mismo de la mente humana. En la última parte de su artículo, aparece Hegel con sus dos acepciones en las que se vinculan el espacio y el tiempo. La del *espacio natural*: el de lo *uno-junto-a-lo-otro*; y la del *espacio histórico*: el de lo *uno-distanciado-de-lo-otro*. En ambas el espíritu aparece *fuera-de-sí* y desaparece transformado, en ambas se apropia del espacio teleológico en el devenir dialéctico de la realización de la historia universal.

María Ramírez Delgado. Msc. en filosofía y profesora de la USB, la Universidad Monte Ávila y Seminario Interdiocesano Santa Rosa de Lima, ensayista y Gerente Cultural. Rotula su artículo como *El espacio de la consciencia: arquitectónica de la subjetividad*. Este es un texto que provoca estalquearlo y contar el recorrido para develar el océano en que desemboca, una compilación de autores de altura, tales como Platón, Teresa de Ávila, William James, Juan Nuño y C.G. Jung, entre otros que con sus voces en coro cantan el espacio de la consciencia, en cuatro movimientos, momentos plenos de metáforas que nos acercan a lo intersubjetivo, abierto como arquitectónica, intencional.

Por su parte José Luis Chacón R., arquitecto, filósofo, esteta, profesor de la ULA, en su artículo: *Sentido(S) del Espacio según Merleau-Ponty*, ofrece un enfoque del ser-en-situación, como tesis central de la fenomenología de la percepción merleauPontiana, como ser espacial en cuanto a que el espacio es ser existencial, al que Chacón R. contrasta su interpretación con Ramírez Cobián, Montero, Heidegger y Arias Muñoz, a través de tres concepciones del sentido: ontológico, *deseo de descubrir el ser del espacio*; antropológico, como *relación entre hombre y espacio*, en el que la intencionalidad del cuerpo-sujeto que habita su mundo, se integra a éste y lo constituye simultáneamente. Y, un sentido estético, desplegado a partir de *la actitud fenomenológica que se dirige a la realidad del espacio*. En su aproximación filosófica, Chacón R. concluye

que Merleau-Ponty, en su *Fenomenología de la Percepción del Espacio*, nos permite comprender el modo, existencial, en que vivimos en el mundo, siendo el espacio un fenómeno paradójico que recogemos a través de la experiencia.

Por último, en la sección de filosofía, Rebeca Pérez, MSc. en filosofía, profesora de Geografía en la ULA y Escritora, en su artículo *Del espacio celeste al espacio terrestre: la unidad del cosmos*, vincula la filosofía pitagórica, a las concepciones respecto al espacio del *Timeo* de Platón. La autora afirma que ante las preguntas referidas a la temática del espacio-lugar y paisaje desde la perspectiva de la geografía humanista y más allá de la percepción, la experiencia estética del paisaje se conecta con la existencia, con la pertenencia de un alma a su paisaje, a ese con el que se identifica por *parentesco*. Una experiencia única y personal. Sin embargo, Pérez, concluye que es universal, porque *el alma del paisaje y del lugar y nosotros 'somos' physis*.

Finalmente pasamos del espacio caótico, como fuente inconcebible e infinita al espacio cósmico, del orden primigenio, capaz de ser examinado, geometrizado, estudiado. Pasamos del pensamiento mítico como prolegómeno al pensamiento filosófico de nuestros articulistas que piensan el espacio lejos de esta cosmovisión primigenia.

Así como Newton en la ciencia clásica y la polémica entre racionalistas *vs.* empiristas, son herederos de la tradición mediterránea-greco-hebrea, que asume el espacio medible como el afuera expuesto, cartografiable, transformable, que desde la tradición judeocristiana, asumen a Eva y Adán como los primeros nomencladores y geodesios, y al Moisés del Éxodo –como el correlator del 4to. libro del *Tanaj* Hebreo, *Pentateuco* o *Antiguo Testamento*, el libro de *Números*– quien censa a las tribus y al pueblo, crea el ritmo de los ritos, y mapea el espacio. En filosofía, fue Aristóteles el encargado de categorizar y cartografiar el mundo; y antes que él, Pitágoras, el que reduce a números cuantificables, operativos y especulativos, aplicables al espacio que habitamos y nos rodea. Hasta que, en los albores del s. XX, con Max Planck, Heisenberg, Schrödinger, Einstein, el espacio se hace cuántico y relativo, modificable por el observador e

inexistente, fundido con el tiempo, y trasciende la dicotomía del afuera objetivo y la experiencia objetivizante.

En la actualidad que nos interpela, el espacio métrico, vuelve al *Caos*, ya no el del espacio mítico de Hesíodo, sino al *espacio matriz*, que Spavieri<sup>7</sup> concibe “(...) al otro lado de la dialéctica, consiste en el espacio como entidad activa, con propiedades y atributos físicos, el cual toma parte en los eventos que tienen lugar en su interior, es decir, un espacio al que estos eventos también dan forma, lo categorizan y redimensionan”. Espacio matriz, cuántica del espacio interior.

Mérida, 2022.

---

7 SPAVIERI, G. (2005). *Los Fragmentos del Arco Iris*. Consejo de Publicaciones ULA: Mérida. p.39.